

Los campos populares de Argentina, Colombia y el mundo, un 26 de octubre de 2025, también le ponen camisa de fuerza a las y los monstruos desatados

«El hombre es el único zorro *que instala una trampa, le pone la carnada y cae en ella*». (Steinbeck J.).

Y la trampa de trampas en que cae el ser humano, “ese animal desertor de la zoología” (Cioran E.M.), la podríamos llamar la ley de la pereza universal (Llinás R.), la ley de la parsimonia, es decir, la ley del ahorro de energía, sin sistema experto, a como dé lugar, fanáticamente, porque la nostalgia del paraíso lo hace fanático de la ideología, el artefacto epistemológico, hegemónico, hasta ahora, con el cual, tercamente, proseguimos ahorrando energía en el arte de existir, de vivir, temerariamente sumergidos en la esterilidad del valor de lo fácil, del atajo.

Muy temerariamente, porque "dura lex, sed lex", la ley es dura, pero es la ley, y la ley de la parsimonia, para que lo sea, supone una condición sine qua non: el sistema experto, y la condición la pone el universo, del cual hacemos parte, ¡hombre!, que no es cualquier pela gato.

Nuestros sistemas expertos, nuestro sistema nervioso central, nuestros sistemas auditivo, visual, cutáneo,

digestivo, cardiovascular, etc., etc., implicaron la inversión de la máxima energía posible, por parte del universo, durante miles de millones de años, y, por nuestra cobardía paralizadora y temeraria y por nuestra pereza, tan comfortable como mortal, nos obcecamos, fanáticamente, en no invertir la máxima energía posible para zurcir el sistema experto del arte de existir, del arte de vivir, como nos lo enseña y aprendemos del cosmos, “dura lex, sed lex”, a regañadientes y no sin enojo, pues han pasado más de 300 mil años, desde que aparecimos, y duros de entendederas, todavía, seguimos, perdida y mortalmente enamorados, de nuestras placentas ideológicas.

Nosotros, el animal humano, autodenominado Homo sapiens, a octubre de 2025, proseguimos con la vergüenza del animal que somos y que negamos, y nos trajimos los atavismos de la biología inconsciente, exacerbados por el espanto de nuestra condición de animal consciente, por el estrujón tembloroso de la caída.

Por ejemplo, ya en las comunidades primitivas, se establecieron las unidades familiares alfa, los machos y hembras dominantes, sutil o bruscamente expresadas, con la consiguiente diferenciación en la distribución de los recursos, teniendo como eje diferenciador la cultura de la razón de la fuerza, de las violencias físicas y simbólicas, amalgamadas con las codicias en estado primigenio.

Pero luego, con el esclavismo, las sutilezas se diluyeron y la brusquedad se hizo ley, inaugurando una dinámica cultural en la que una minoría, unas élites someten, esclavizan y explotan a las mayorías populares, monopolizando los recursos, en la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia.

Así fue en el esclavismo, así fue en el feudalismo y así es en el capitalismo, como regla general. La relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia, es decir, en el caso del animal humano, la relación indisoluble entre un conocimiento ideológico sin sistema experto para el arte de existir, de vivir, porque las élites de las culturas humanas, se enamoraron, perdida y mortalmente, de la ley del mínimo esfuerzo y del máximo de rendimiento, esto es, de monopolizar los recursos naturales (incluidos los humanos, somos naturaleza), a partir de las codicias y sus violencias físicas y simbólicas.

Pero la ley de la parsimonia, sin sistema experto, en la relación indisoluble entre conocimiento y supervivencia, esa ley del mínimo esfuerzo y del máximo de rendimiento, porque se la ha tensionado hasta lo indecible, pareciera ya no ser viable, por muchas razones, pero, especialmente, por el horizonte de época digital en el que vivimos.

Ese tensionar las cuerdas de la ley de la parsimonia, del ahorro de energía parasitario, hasta lo indecible,

tuvo su apoteosis y el comienzo de su ruina, en la segunda mitad del siglo pasado, con la entronización de la ideología fundamentalista del neoliberalismo, es decir, la financierización de las economías, la gran astucia de parasitar la producción a partir de la especulación financiera.

E iban a por todo, pero no contaron con las reservas de sabiduría, dignidad y astucia de los campos populares de la República Popular China, de la Federación Rusa y de otras naciones afines, que vencieron la acometida de la tenaza liberal occidental, gestionando, expandiendo, fortaleciendo y consolidando órdenes culturales productivos exitosos, que, con los BRICS, prefiguran el mundo multipolar, adulto, responsable.

Fue la apoteosis y el comienzo de la ruina porque, por ejemplo, la financierización neoliberal y el consecuente vaciamiento productivo de la economía estadounidense, sentaron las bases, en la segunda mitad del siglo pasado, de su actual, sostenido y tenebroso declive, el crujir del imperio del Tío Sam y de las nostalgias imperiales de los pasados imperios occidentales, que ven en el derrumbe de su amo, su propio hundimiento corporativista.

Y en ese mar embravecido, en ese mar de zozobra, las y los monstruos ya no guardan las formas, sino que muestran y accionan sus garras bruscas, crueles, a

cielo abierto, con orgullo mórbido, socio y sicopático, totalmente desatados, salidos de sí.

Netanyahu en Gaza y Cisjordania masacra decenas de miles de niños, ancianos, mujeres y adultos con la hilarante felicidad del poseso. Con la misma hilarante felicidad del poseso, Trump mata en el Caribe y en el Pacífico Latinoamericano y aterriza aviones de lujo de JP Morgan en el corazón cultural de Argentina.

Claro, los monstruos más tenebrosos y peligrosos son los multi mega millonarios que están detrás, en las sombras, sus titiriteros.

Frente a ese panorama de penumbras, de las meras sombras, las velas de los campos populares del mundo se encienden por millones. El campo popular estadounidense, con la segunda y exitosa marcha No Kings, que superó los 7 millones de personas, prosigue zurciendo la camisa de fuerza, que ya empezó a oler Donal Trump, como lo valida la reacción virtual coprológica violenta que arrojó sobre, a quienes considera sus enemigos a desaparecer, simbología excremental que lo dibuja de cuerpo entero.

Los campos populares de Argentina y Colombia tienen como referentes inspiradores el vigor masivo del campo popular estadounidense y de otros campos populares del mundo, y sus propias reservas de

sabiduría, de comprensión, de astucia, de audacia y de valentía.

Nuestro gran propósito es tejer e irle colocando camisas de fuerza a nuestros propios monstruos y a los neocolonialistas foráneos, abortando, de manera contundente, aplastante, su proyecto neocolonial, esclavizante, cruel y expoliador.

Ese es nuestro gran propósito, porque lo que está en juego es, ni más ni menos, que la esencia cultural misma de nuestro sentido de independencia y autodeterminación autónoma, responsable del destino de las naciones argentina y colombiana, pues, claramente, y hay que gritarlo a todo pulmón con todas sus letras, nuestro destino no es la esclavitud ni el sufrimiento de la crueldad neocolonial. ¡Ni más faltaba!

¡Ese es nuestro gran propósito!

¿Y cuál es nuestra gran responsabilidad?

¡Salir a votar por millones!

¡Salir a votar por millones!

¿Cuándo?

Este Domingo 26 de octubre de 2025

¿Por qué?

¡Porque a grandes propósitos, grandes responsabilidades!

S.E.A \rightleftharpoons L.E.A.

